

Otra mirada al interior de la región

A medio camino de la aldea

► Carlos Hernández trae la poesía del valle del Aconcagua con su obra "La hermosa ruralidad de un sueño".

GABRIEL CASTRO MORALES

Al centro, al margen, en la zona. Depende del punto de referencia. Esa es la condición, ya vemos que relativa, para discriminar o ser discriminados.

Santiago suena literariamente (y suena como al no haberlo) hora y media entre nosotros, sino mundo y medio.

Pero ojo, cuánto sabemos de las letras de Villa Alemana, de Quebrada Alvarado. Dos centros literarios regionales sumamente activos. Cuánto los ignoramos. Así también a la literatura de la hermosa ciudad del valle del Aconcagua: San Felipe. No sólo actualidad tienen sus letras, sino tradición.

Al azar algunos nombres de ayer y hoy: Ernesto Montenegro, Carlos Ruiz, Pablo Cassi, Ernesto de Blas y Azucena Caballero, entre muchos otros. A esta permanentemente abierta lista de escritores, con honores, se une la poesía de Carlos Hernández Ayala (Los Andes, 1973).

Exactamente después de tres años de publicado se presentó "La hermosa ruralidad de un sueño" (Editorial Doña Tunga) en la sala Carlos Hermosilla, subsuelo del palacio Vergara, en Viña del Mar.

Tres años duró el viaje entre San Felipe y la Ciudad Jardín.

La espera larga se justifica si consideramos la estupenda voz poética de Hernández.

Dicho sea de paso, el libro bien hubiese merecido un título a la altura de las bellas almas a las cuales llega el poeta una y otra vez.

Pero sin exagerar nos sorprendemos con, no la imitación, sino la semejanza natural, mínima, quieta y resultado escritural buscado y hallado siempre con inteligencia y agudeza sencilla por Jorge Teitel.

El poeta de la frontera, de Lautaro y finalmente de La Ligua, acompaña en él a este otro poeta con la silenciosa elocuencia de los buenos fantasmas sutiles.

Rara y preciosa forma de hacer poesía que no hemos visto entre los jóvenes poetas hasta dar con Hernández. Sólo quizás el poeta

La Hermosa Ruralidad de un Sueño



Carlos Hernández Ayala

La espera larga se justifica si consideramos la estupenda voz poética de Hernández.

viñamarino Francisco Vélaz sea la otra excepción a la grave desidia, o impotencia, ante tal valiosa herencia. Con más presencia mapuche y a veces con más desencantado postmodernismo del que Teitel incorporó en su obra, este joven aconcagüino muchas veces contiene y ofrece en sus versos aquella belleza callada, calmada, nostálgica, melancólica, tristeza suave, silencio apagado.

Entonces bienvenido este otro poeta bajando del pedestal profanado hasta la tierra transquila codo a codo, boca a boca con el hombre y la mujer del día a día.

Nacramente, por fin, cierta promesa de aldea y guardián dulce

hecho de muchos versos sabios como el agua corriente.

A medio camino entre los haikus, poemas del lejano oriente, contemplativos, naturales y todo lo mejor del citado autor de "Los dominios perdidos", a medio camino —si no fuera— porque debe aprender este prometedor poeta que los signos de puntuación pueden desterrarse sin miedo de sus limpios poemas, y los títulos de

Versos

"Tú soy abierta / una persona / espera que un árbol me diga / una calle vacía es una mujer que no llega a tiempo" (El tiempo se divide). "Fuimos curiosos aprendices, / recibí profetas de pacotilla, / llevando mujeres al río, / creyendo que escuchaba, / la música de los alamos" (Los vacíos pedestales). "Después de la tormenta, / la luz de la ventana ahurde, / loro mi can, / y olvidando correr el sueño / al primer que veo", (Ilusión oscura). "Toda la vida, hubiera quedado entre esos azules / ha sido lo más cercano, / a quedar sin respiración" (Amplio silencio). "Una habito dicho, / soy un pobre tipo, / aspirante al negro" (Unos). "Ayer sorprendí al viento, / detenido tras los árboles del campo, / tocaba algunas hojas y música a los hombres, / sin entender sus movimientos" (Dos).

sus poemas pueden (deben) hacerlos justicia.

Si hoy creemos que este poeta de poco más de treinta años es una promesa, también le exigimos, al mismo tiempo, el mejor cumplimiento de una de las bendiciones más desperdiciadas y apocribas de la poesía chilena del siglo pasado. Entendámoslo mejor ahora todos los años que nos separaron de la aldea, esa patria poética que debería estar en nuestros sueños y lecturas desde los nacimientos de estos con ulteriores y extraviados centros.

A medio camino de la aldea [artículo] Gabriel Castro Rodríguez

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A medio camino de la aldea [artículo] Gabriel Castro Rodríguez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile